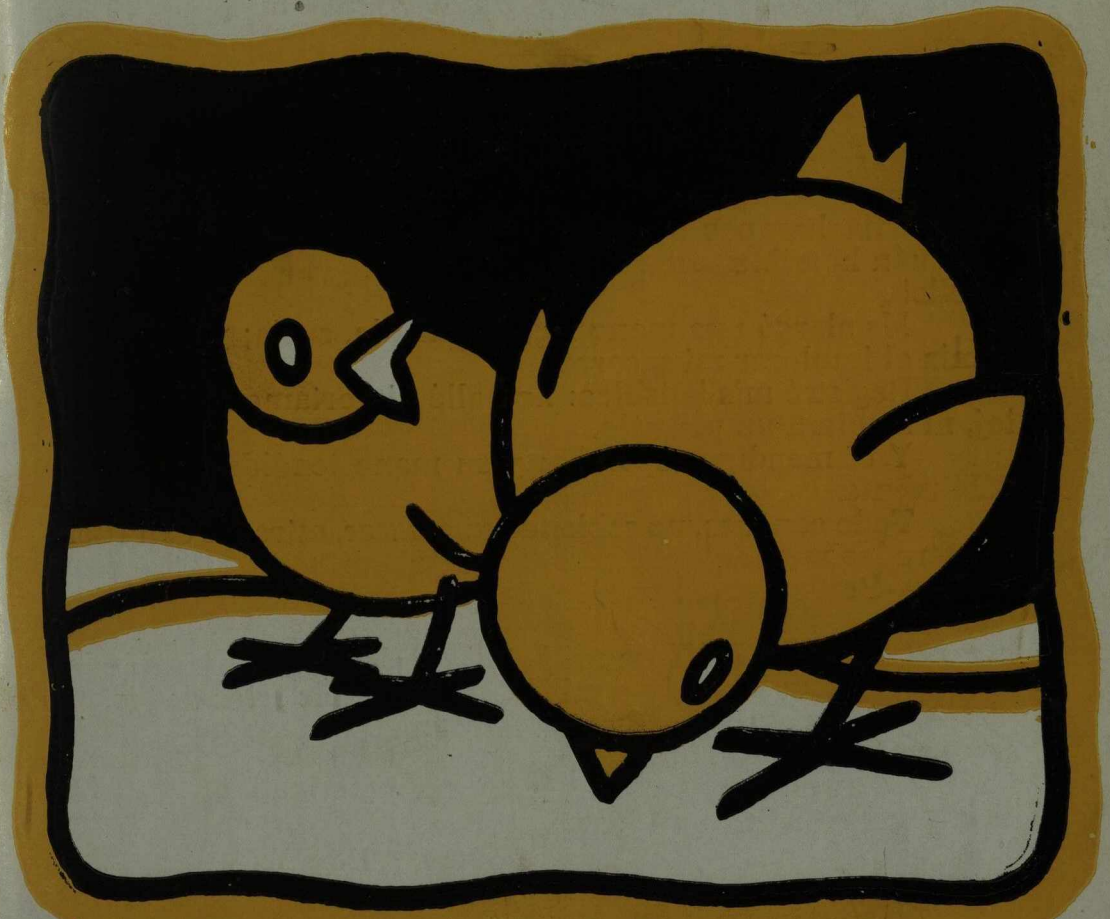
No. 17

Onza, Tigre y León



REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

EL MENDIGO

por IVAN TURGENEFF

Pasaba yo por una calle; un mendigo viejo y decrépito me detuvo. Tenía ojos inflamados y lacrimosos, labios azulados, vestía harapos sucios y mostraba asquerosas llagas... ¡Oh cuán horriblemente había corroído la pobreza a aquel ser infeliz!

Me alargó una mano roja, hinchada, sucia; y sollozaba, gemía al implorar mi socorro.

Registré mis bolsillos: no hallé ni portamonedas, ni reloj, ni siquiera un pañuelo.

Y el mendigo esperaba; y su mano tendida removíase débilmente.

Todo confuso, no sabiendo que hacer, estreché con fuerza entre las mías aquella mano sucia y temblorosa.

—Perdóneme, hermano, le dije; no llevo nada que pueda darle.

El mendigo fijó en mí los ojos enrojecidos, sonriéndose sus azulados labios, y también estrechó mis fríos dedos.

Bien hermano, —dijo con voz ronca— gracias; también esto es una limosna.

Entonces comprendí que yo también acababa de recibir alguna cosa de aquel hermano mío.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 17 CARACAS, MARZO Y ABRIL DE 1940 AÑO 2

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA Y BELLAS ARTES BIBLIOTECA

LAS NARRACIONES INFANTILES

La infancia de todos los países del mundo siempre ha leído, escuchado y contado cuentos. El cuento, que es vida vivida imaginativamente, permite un considerable enriquecimiento, una valiosa ampliación del círculo, forzosamente restricto y angosto, de las experiencias personales del niño. Por esto, sin duda, gusta tanto de él.

Antaño la finalidad perseguida en los cuentos infantiles, tiranizaba demasiado a literatos y pedagogos, quienes ganosos de deducir una moraleja o enseñanza de cualquier hecho real o fingido, agostaban y esterilizaban toda la virtud emotiva de las narraciones, que son ante todo, plenificación interna, vigorización profunda y radical del sentir.

El relato infantil puro tiende a provocar emociones auténticas y hondas, de las que nazca una corriente de confianza del niño en sí mismo, e intenta también estimular el funcionamiento de la fantasía de los pequeños, aunque no de esa guisa anarquizante, astracanesca, descoyuntada, que suele ser ahora moda en los profesionales más afortunados del cuento infantil.

Equivale a decir que esquiva las dos formas clásicas falseadas de la narración. Una es pura fraseología, histrionismo, oquedad; otro puro juego inválido de la fantasía, epilepsia imaginativa que huele desde cien leguas a macanización, a gran urbe, a vida que ha perdido el timón y la meta, y boga, a la deriva, en un piélago de muecas desustanciadas.

La infancia debe ser librada de ambas maneras narrativas. De una porque se inspira en una pedagogía pesimista, que concibe la infancia como una etapa vital manca e imperfecta. De otra, porque pertenece a un estadio espiritual, no sólo diametralmente alejado de aquel en que se encuentra el niño, sino opuesto al que debemos desear para él cuando llegue a hombre.

Buscando la manera y el estilo que conviene al niño, no puede hallarse otros más adecuados a su psicología que los que informan a las narraciones que crearon los hombres cuando abrieron, maravillados, sus ojos de niños grandes a la luz de la cultura.

Por ello, soslayando la arriesgadísima empresa, casi nunca bien lograda, de escribir cuentos originales, preferible es espigar en los fértiles campos del folklore universal y, de un modo más especial, en el folklore de los pueblos primitivos, para ofrecer a los niños sus mitos, leyendas y cuentos, plenos de vigor y fragantes de vida. Literatura estimulante y corroboradora, que invite al niño a entrar en la liza vital con paso firme y ánimo esforzado. Contribución a la forja ahincada de la personalidad de cada uno, tan acusada y neta como sea posible lograrlo.

AVES DE NUESTROS BOSQUES

EL TUCUSITO

Las aves más pequeñas de la tierra, son los tucusitos, colibríes o pájaros moscas, tan abundantes en nuestro país. Miden, por término medio, de cinco a seis centímetros, desde la punta del pico al extremo de la cola, si bien hay algunas especies que tienen el tamaño de una golondrina.

A pesar de su exiguo tamaño, son estos pajarillos notables por la intensidad de sus colores, variando sus tonalidades desde las azules y verdes de tonos delicados a las rojas y purpúreas que se encuentran en algunas especies. En ocasiones, en la pechuga o en la espalda de algunos de ellos encontramos las combinaciones más espléndidas de tales colores. Los colores no son debidos a pigmentos, sino que son producido por la refracción de la luz, dada la especial estructura de las plumas, y por esto la brillantez de los colores se produce cuando un intenso rayo luminoso cae sobre ellas. No es de extrañar que, en su virtud, las especies más vistosas del grupo, cuando vuelan de flor en flor, aparezcan alternativamente con tonos luminosos o con aspecto mortesino y opaco.

Muchos colibríes tienen adornos de plumas en la cabeza o en la pechuga, otros tienen la cola sumamente larga, luciendo en ellas delicadas plumas, cuatro o cinco veces de la longitud del cuerpo; en ocasiones estas plu-

mas tienen en la punta un ensanchamiento que dan al pajarillo un especto extraño.

Las quinientas especies de esta familia se halla limitadas a la tierra americana. Son indudablemente originarios de los Andes venezolanos y colombianos, del Ecuador o de las Antillas, en donde se encuentran aún más especies que en ninguna otra comarca de América; pero, desde aquí se han extendido, llegando algunos a Alaska y otras a Patagonia.

Las especies están en general muy localizadas, limitándose a una montaña o a un determinado valle. No obstante de estar repartido por toda la América, existen algunas regiones en que son muy escasos. Algunos tucusos viven en las húmedas y sombrías selvas o en los áridos desiertos; pero la mayoría se encuentran en las soleadas copas de los árboles o en los claros floridos de las selvas.

Se alimentan del néctar de las flores o de los insectos diminutos que en ellas se cobijan. Ha tenido tal influencia en su estructura la costumbre de alimentarse de los jugos azucarados de las flores, que su pico se hace largo y delgado, y su lengua, perfectamente adaptada a este régimen alimenticio, se transforma en un aparato complicado de succión.

Es curioso el hecho de que dos especies que se alimenten de las mismas flores embudadas, una tiene el pico de cinco centímetros, o de diez, de longitud y la otra, a lo sumo, de medio centímetro. Esto es debido a que la primera toma el néctar por la cavidad de la corola, en tanto que la segunda busca el sustento pelando la flor en su base. El género de vida de los colibríes contribuye a la polinización cruzada entre las flores que visitan, ya que transportan de unas a otras el polen en sus cabezas o en sus picos.

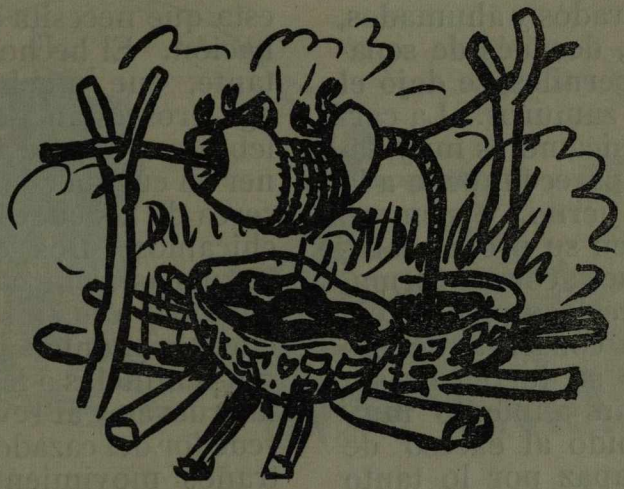
Los nidos de estos pajarillos son sumamente curiosos, estando construidos con plantas, lana, hierbecitas, musgos o líquenes, quedando sujetos a las ramas mediantes finas hebras de seda de telarañas. Estos animalitos tienen extraordinaria habilidad para disfrazar sus nidos con líquenes, semejando que los nidos son excrecencias de los árboles en que se encuentran. Es

(Pasa a la pág. 30)

LA VIDA EN LOS LLANOS

CACERIA DE SEMANA SANTA

por Don RAMON PAEZ.



A un tiro de piedra de nuestro vivac habían muchas lagunas llenas de tortugas y galápagos, cuyas orillas contenían muchos deliciosos cuadrúpedos, que a causa de su afición por el agua, han sido declarados como animales de sangre fría por la Iglesia, y por lo tanto se pueden comer como pescado. Como era tiempo de Semana Santa, se organizó una cacería con el propósito de proveer el campamento con un alimento igualmente bueno para el cuerpo y para el alma. Con tal fin, muy temprano en la mañana del Viernes Santo, reunióse toda la fuerza disponible junto al rancho, y medio organizados, salimos a pie en distintas direcciones: unos en busca de cachicamos (armadillos); otros de galápagos y tortugas; en tanto que los menos melindrosos no desdeñaron la oportunidad de ejercitar sus habilidades contra los chigüires.

El resultado de esta cacería excedió con mucho a lo que se esperaba, porque en menos de cuatro horas, cerca

de trescientos cachicamos y casi tantas tortugas fueron llevados al rancho. La carne del chigüire no es muy gustada de los llaneros, aunque es excelente para jamones cuando se los prepara convenientemente curados y ahumados, y por esto, después de separados los perniles, se dejó el resto a los zamuros. La carne del cachicamo es muy sabrosa y se parece mucho a la del cerdo tierno, y siempre se los asa en su propio carapacho (gruesa coraza formada por sucesivas placas córneas) que conserva de ese modo todo su jugo. Es sin embargo un alimento muy fuerte debido al exceso de grasa, y capaz por lo tanto de producir indigestiones, si no es acompañado de una buena ración de aguardiente, o de una fuerte salsa de ají. Dícese también que da lugar a úlceras incurables y a varias otras afecciones cutáneas.

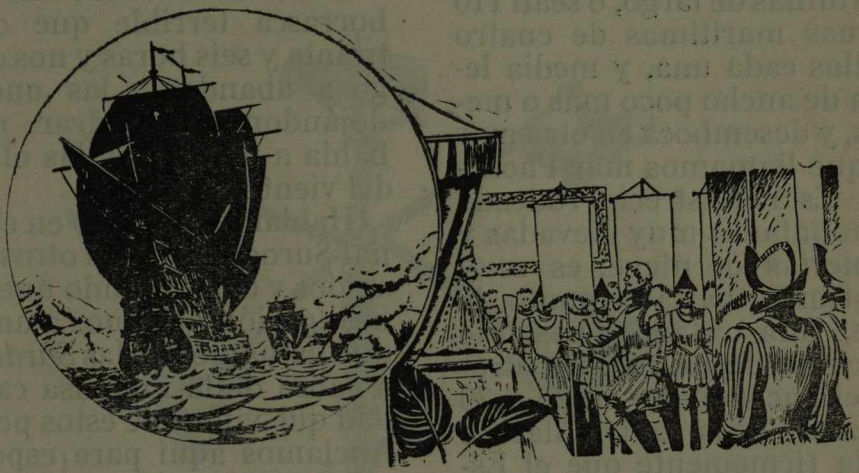
Es el cachicamo un indefenso y curioso animal, del tamaño de un erizo común. Vive bajo la tierra donde permanece durante la mayor parte del día, y sale con el crepúsculo o muy de mañana en busca de alimento. Consiste éste principalmente en gusanos, larvas de insectos, o por casualidad en pequeñas culebras, de alguna nidada que busque refugio en las celdas de su escondrijo subterráneo, sea con permiso o como intrusos, cosa esta que necesita de comprobación. El hecho es, no obstante, que muchos de esos agujeros están llenos de culebras, cosa que hay que tener en cuenta cuando se pasa cerca de las cuevas de los cachicamos. Dos especies de pequeñas lechuzas, llamadas agüieta-caminos, con frecuencia montan guardia como centinelas a la entrada de las cuevas y al revolotear alrededor del cazador, o con extraños movimientos, logran siempre dar la alerta al cachicamo. No obstante eso, si el cazador se les acerca de frente siempre los puede coger por que en ese sentido su vista está dificultada por las placas que tienen en la cabeza. Al ser atacados por los lados o por detrás, corren rápidamente hacia su cueva, pero si el cazador es hábil, puede a la larga sacarlos agarrándolos por el largo rabo córneo antes de que desaparezcan completamente. Aún entonces, como estos anima-

(Pasa a la pág. 29)

AMENIDADES GEOGRAFICAS

EL ESTRECHO DE MAGALLANES

por F. ANTONIO PIGAFETTA



El primer viaje alrededor del mundo se realizó por una expedición de españoles al mando de Hernando de Magallanes, portugués al servicio de España. Tratando de hallar por el Oeste, dada la redondez del Globo, un camino para las islas de las Especies (o Molucas) descubrió y recorrió el Estrecho de su nombre, cruzó el Pacífico —que hasta entonces ningún europeo había navegado— y halló la muerte (1512) en la isla de Mactán (Filipinas) luchando con los indígenas. Le sucedió en el mando el guipuzcoano Juan Sebastián Elcano o del Cano, que en 1522, en el único navío, **La Victoria**, que de la expedición quedaba, regresó a Sevilla con sólo 17 compañeros más, supervivientes de los 237 hombres que en 1519 habían embarcado con Magallanes y en el propio Sevilla (muelle de las Mulas o de las Muelas).

El caballero italiano Francisco Antonio de Pigafetta (1491-1534) embarcado en la expedición como sobresaliente de la nao **Trinidad** escribió el relato del primer viaje que los hombres realizaron en torno del Globo, pues fué uno de los 18 que regresaron de la expedición celebérrima.

Continuando nuestra ruta hacia el Sur, el 21 de octubre (del año 1520 en que descubrieron el hoy llamado Estrecho de Magallanes), hacia los 52º de latitud meridional,

descubrimos un Estrecho que llamamos de las Once Mil Vírgenes, porque fué en el día que la Iglesia les consagra. Este Estrecho, como pudimos apreciar después tiene 440 millas de largo, o sean 110 leguas marítimas de cuatro millas cada una, y media legua de ancho poco más o menos, y desemboca en otro mar al que llamamos mar Pacífico. Está el Estrecho rodeado de montañas muy elevadas y cubiertas de nieve; es muy profundo, hasta el punto de que, aun estando bastante cerca de tierra, no encontraba el ancla fondo en 25 o 30 brazas. Toda la tripulación creía firmemente que el Estrecho no tenía salida al Oeste y que no sería prudente el buscarla sin tener los grandes conocimientos del capitán general (el capitán general era a esta sazón Magallanes), el cual, tan hábil como valiente, sabía que era preciso pasar por un estrecho muy escondido, pero que había visto representado en un mapa hecho por el excelente cosmógrafo Martín de Bohemia y que el rey de Portugal guardaba en su tesorería.

En seguida que entramos en sus aguas, que se creía que no eran más que una bahía, el capitán envió dos navíos, el *San Antonio* y *La Concepción,* para averiguar dónde desembocaba, mientras que nosotros, con el *Trinidad* y *La Victoria,* les esperamos en la entrada.

Por la noche sobrevino una borrasca terrible que duró treinta y seis horas y nos obligó a abandonar las anclas, dejándonos arrastrar a la bahía a merced de las olas y del viento.

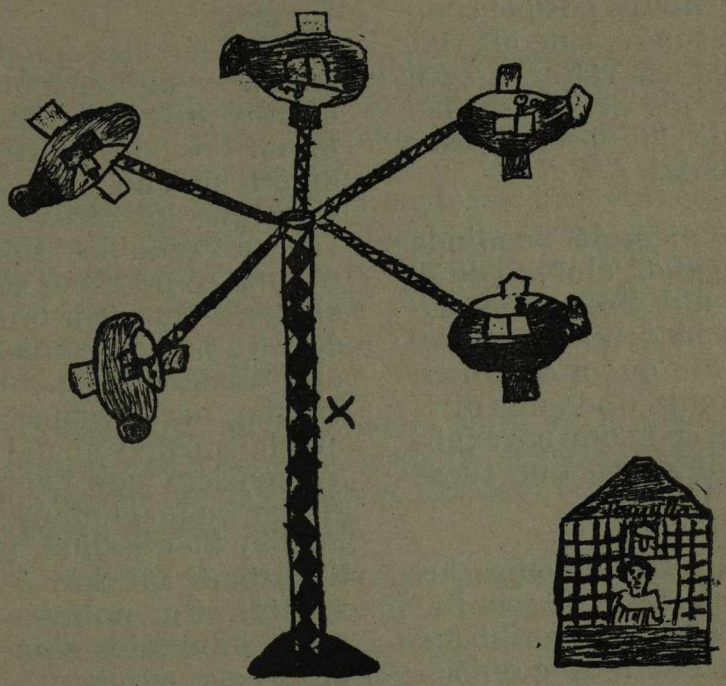
Habíamos entrado en el canal Suroeste con los otros dos navíos y continuando nuestra navegación llegamos a un río que llamamos de las *Sardinas* a causa de la inmensa cantidad que vimos de estos peces. Anclamos aquí para esperar a los otros navíos, y pasamos cuatro días; y durante este tiempo se envió una chalupa muy bien equipada para que reconociese el cabo de este canal que debía desembocar en el otro mar. Los marineros de la chalupa volvieron al tercer día y nos comunicaron que habían visto el cabo en que terminaba el Estrecho y un gran mar, esto es, el Océano. Todos lloramos de alegría.

Este cabo fué llamado el *Deseado* porque todos, en efecto, estuvimos durante mucho tiempo deseando verlo.

(Pasa a la pág. 18)

LO QUE NOSOTROS QUEREMOS

(DESEOS INFANTILES)



En esta sección especial, pequeño buzón para los infantes lectores de la Revista ONZA, TIGRE y LEON, copiaré exactamente todas las carticas con deseos y consultas que los niños escriban, contestándoles muy gustosamente. Muchas veces me he preguntado: ¿cuál de las Secciones de esta Revista gustará más a los lectores de ella? Y por esto he pensado que recibiendo sus contestaciones en

este buzón, seguramente he de averiguarlo.

Entre la correspondencia leída hasta hoy, he encontrado infinidad de mensajes con peticiones, muchas de las cuales no nos es posible complacer: les daré, sinembargo, publicidad en este Buzón para que los demás se den cuenta de las preferencias manifestadas.

Así, por ejemplo, una linda nena de 9 años. alumna de 2º grado de una Escuela de Caracas, me ha remitido el precioso dibujo que a continuación reproduzco con una divina cartica, en la que me explica cómo desearía que fuese el Coney Island.

Invito, pues, a todos los pequeños lectores de esta Revista Infantil a escribirme contando todo lo que quisieran leer en ella, así mismo relatando las dudas y preocupaciones escolares. Los grandecitos también podrán consultarme sobre sus lecturas y temas a escribir. etc. Les contestaré encantada todo lo que deseen.

Y con cariño me despido hasta el mes próximo.

Tia Isabel

He aquí la cartica y dibujo de la pequeña Gladys Cecilia Ugueto:

"El miércoles fuí al Coney Island y me encontré que es muy divertido: me monté en los caballitos y me divertí mucho, pero yo quisiera que los otros aparatos fueran como los caballitos, porque como están son muy altotes y caminan muy rápido y yo les tengo miedo. En los avioncitos me quería montar, pero después me dió mucho miedo y no me monté. Yo quisiera que los aviones fueran como el dibujo que le mando, bien bajitos, para no tener tanto miedo y poderme montar. Que no estén donde están dibujados sino donde puse la crucecita.

GLADYS CECILIA UGUETO.
9 años.—Tercer grado Escuela Salias.

Nota.—Linda nena: tienes muchísima razón.

T. I.

LOS CHISTES DE NUESTROS HIJOS

por TIA ISABEL

Este será el título que llevará una nueva sección a mi cargo en esta Revista, y que hoy inicio con algunos chistes enviados por las madres y amigos de cuatro simpáticos pequeñuelos. Ellos, nuestros niños, son los Reyes del Mundo. Y para las mamás, el chiste, la contestación ocurrente del hijo es siempre la mejor. Al comentarla luego con sus amigos, lo hace convencida de que su pequeño es el "Niño Prodigio" y que ninguna frase o chiste dichas por otros niños son tan bellas como el de su hijo...¡ Lo que es muy lógico y humanamente comprensible!

Convencida por mi parte, pues, de la alegría de esas mamaítas al dar a conocer desde la Revista Infantil esas lindas ocurrencias de sus retoños, empiezo hoy esta Sección con la seguridad de que gustará.

Los mayores gozan tánto como los niños con los chistes y cuentos infantiles porque vuelven a vivir, precisamente, en esos chistes y cuentos aquella época de la vida, que ya no vuelve y que tan corta fué! Es por esto que dedico esta Sección especialmente a los mayores y sobre todo a las mamás, contando con la colaboración de ellas para proporcionar alegría a todos! Con la esperanza de que con el tiempo podremos hacer una colección de esas divinas frases infantiles, contribuyendo así a la formación del Folklore infantil venezolano.

* * *

La madre de Raúl Eiris me relató lo siguiente:

Estábamos en Macuto pasando los días de Carnaval. Raúl, mi hijo menor de cinco años de edad, quería bañarse en el mar e insistía en que lo dejase ir, pero como el mar es-

taba *"muy bravo"* no quería dejarlo. Un vecino nuestro que oía nuestra conversación llamó a Raúl y para convencerlo le dijo:

"Mira, chico, no debes irte a bañar. El mar está "furioso"; figúrate que yo me bañé esta mañana y las olas me batieron tan fuertemente que varias piedras de la playa se rompieron... Raúl se le quedó mirando un instante abriendo "tamaños" ojos de asombro, pero enseguida, reconociendo lo imposible e incierto del hecho contesta a nuestro vecino con gran picardía:

—"Mira, vale, yo estoy muy chiquito para llamarte embustero....."

* * *

Rafaelito Mercado es el sobrinito de una amiga mía. Tiene cinco años y le encanta la música. Su mamá quisiera que su hijo aprenda a tocar o violín o piano, y con el propósito de desarrollar la tendencia artística del pequeño lo llevó a ver la película de Beethoven.

Cuando regresó Rafaelito, preguntólo la madre:

—¿Te fijaste bien? Mira que yo quiero que tu toques como Beethoven.....

—Ay! mamaíta, eso es imposible, contestóle Rafaelito muy seriecito.

—¿Por qué es imposible?

—Yo no pienso tocar como Beethoven porque ese señor toca muy mal... se equivocó tres veces.

* * *

Chefina Tamayo de Barquisimeto. Tiene siete años. Esta otra sobrinita de una amiga mía estaba recibiendo, jun-

to con sus tías y familiares la visita de un amigo lejano quien había permanecido unos años ausente. El amigo, acariciaba a la pequeña, y cariñosamente le dijo:

—Chefina, ¿Quiéres venirte conmigo?... Yo voy a quererte mucho y a regalarte juguetes.

A Chefina le gustó la invitación; pero, después de un impulso, vaciló y dijo:

—No quiero dejar a mi papaíto.

¿Y qué hacemos? preguntóle el visitante.

A lo que la pequeña, contestó rápidamente, sin siquiera pensarlo:

—Gua! Párteme.....!

* * *

Y Matilde Helena Herrera Ramella, de seis años de edad, paseaba por el Pabellón del Hipódromo su precioso disfraz de muñequita de Lenzi. El disfraz, muy bello, se lo hizo su mamá. El Jurado del Concurso de disfraces, otorgó a la bella muñequita uno de los premios: otra muñeca! La nena contentísima corrió a la mesa donde su mamaíta la esperaba reunida con algunas amigas. En su entusiasmo abrazó a su madre diciéndole:

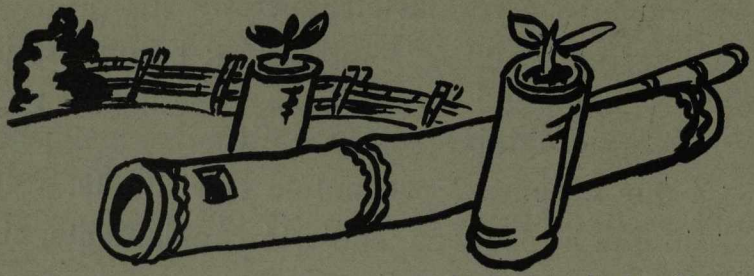
—Mamá! Te felicito. Te ganaste el primer premio, porque tu hicistes el disfraz...

* * *

Bellas, sabrosas, llenas de amanacer las ocurrencias de estos chiquitos. Doy las gracias a sus mamaítas y tías por el relato que me han remitido y encantada las invito a seguir enviándome así como a leer los chistes de los chiquillos venezolanos..!

FLORA VENEZOLANA

E L B A M B U



Al construir campamentos en las sabanas de las llanuras venezolanas, el material abunda, y para lo cual el bambú, ese elegante representante de las altas yerbas, es de gran utilidad. Sus elevados y flexibles tallos ofrecen cuanto es menester para el caso y para varios otros usos.

Para apreciar verdaderamente el tamaño de esta yerba gigante de los trópicos, es necesario saber que algunos tallos alcanzan la asombrosa altura de quince o veinte metros, con su grosor correspondiente de 15 a 18 centímetros en la base, y como ellos se elevan formando grupos, al crecer son realmente majestuosos. Infinitas y delgadas hojas de un color verde brillante, visten con sus masas las copas de aquellos altos tallos encorvándolos bajo su peso y dándoles la apariencia, cuando se mecen al impulso de la brisa de las llanuras, de agitados plumajes de grandiosas proporciones que se elevan, se doblegan, y acarician con largos y graciosos balanceos las copas de los árboles vecinos.

Alguien, al describir esta Reina de las Yerbas, ha dicho: "Gracia, delicadeza, riqueza de forma y de color, combínanse en este frondoso morador de los ríos tropicales. Nada hay más agradable a la vista del sofocado y sediento viajero, que los pedregosos pozos formados por las quebradas y sombreados por las arboledas de bambú. A menudo se juntan formando arco sobre la corriente o interceptando todo rayo de sol sobre el fresco retiro. Sus brillantes y delicadas hojas son agitadas por el viento, y se cimbran bajo el peso de las mariposas y las abejas. A veces las cepas de bambú están

(Pasa a la pág. 3a. de Carátula)

REPORTAJES INFANTILES

NUESTRA PRIMERA EXCURSION

Campo de Carabobo 1939.

Muy contentos hicimos nuestra primera Excursión de Estudio el día 30 de noviembre pasado al Jardín Zoológico y a Boca del Río. Ambos lugares pertenecientes al vecino Estado Aragua.

La mañana del día fijado para nuestra Excursión nos animaba con la esplendidez de un día de sol. A las 6 a.m. ya los vehículos del Transporte Escolar enviados por el Ministerio de Educación Nacional estaban a la puerta de nuestra Escuela.

El programa de nuestra Excursión fué el siguiente: a las 8 a.m. salimos de esta escuela, pasamos por Tocuyito y nos detuvimos en la Plaza Bolívar en la ciudad de Valencia. En este lugar nos dispersamos por la ancha plaza y algunos compañeros de la excursión hicieron sus compras de golosinas. Luego seguimos rumbo a la ciudad de Maracay, pasando antes por las poblaciones de Los Guayos, Guacara, San Joaquín y Mariara.

Al jardín zoológico llegamos a las 11 a. m. sin haberse presentado ningún accidente en el trayecto.

Del Jardín regresamos a la 1 p. m. después de haber conocido los diferentes ejemplares: *leones, tigres, osos, elefante, hipopótamo;* aves de diferentes clases; monitos; perros bravos; serpientes; y, singularmente llamó mi atención, la preciosa piel de la *zebra.* El caimán parece un hombre malvado y pícaro.

En Boca del Río pudimos darnos cuenta de lo que es un puerto; vimos de cerca nuestro hermoso Lago de Valencia, un pequeño vapor y más allá una lancha sujetada a unos postes o pilastras. Se nos dijo que unos muros que detenían al Lago podían llamarse malecones.

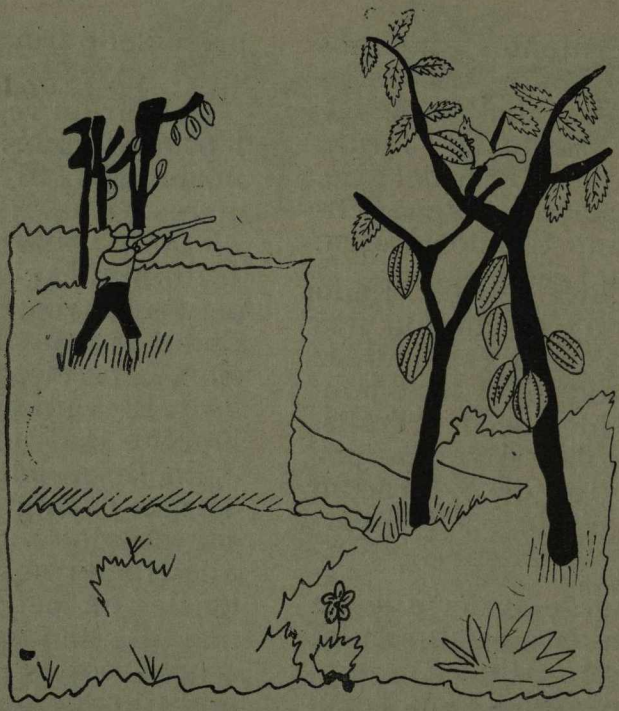
Tanto de los animales que vimos, como del paisaje de Boca del Río, puedo decir que, en revistas y en libros únicamente había observado todas esas cosas, así que mi alegría fué grande al verlas en la realidad.

A las 4 p.m. nos hallábamos de nuevo en nuestra escuela todos muy contentos,

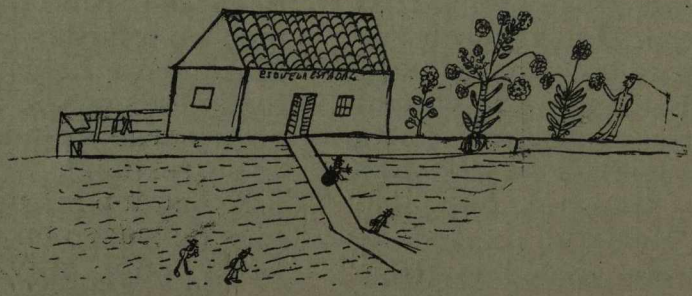
(Pasa a la pág. 18)

ARTISTAS

DIBUJOS DE NIÑ

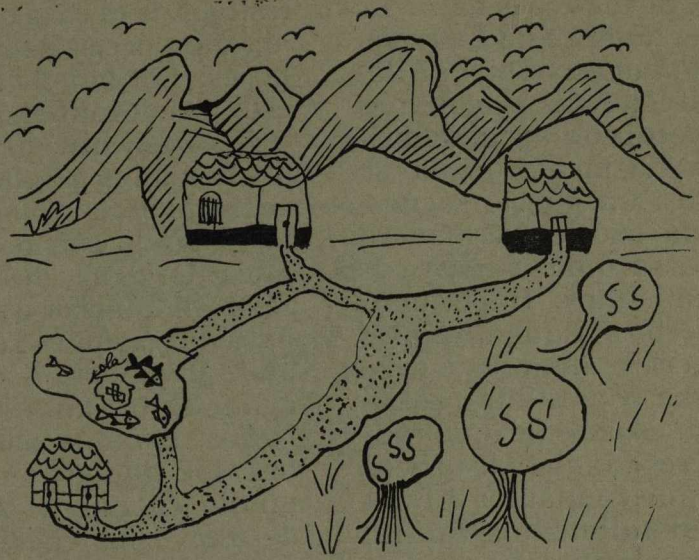


ARDITAS Y CACAO.—por Nieves Herrera L.—(10 años)
Escuela Federal 539.—Panaquire.

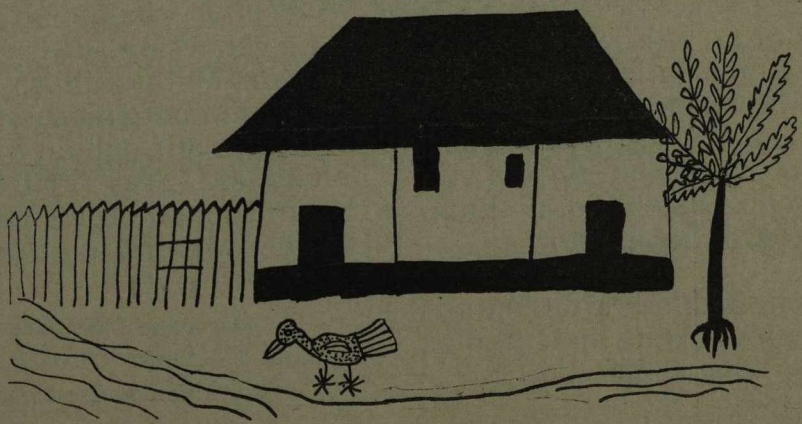


ESCUELA ESTADAL.—por Luis Ramón Rodríguez.
(11 años)—Escuela Federal 1419.
Guararute, Edo. Yaracuy.

FANTILES VENEZOLANOS



PAISAJE.—por Aída F. Salas.—Escuela Federal "Lisandro Alvarado".



CASITA.—por Alfonzo Olmos M.—(9 años).

EL ESTRECHO DE MAGALLANES

(Viene de la pág. 8)

La tierra de este Estrecho, que a la izquierda se vuelve hacia el Suroeste, es baja. Le dimos el nombre de *Estrecho de los Patagones* (hoy se llama Estrecho de Magallanes en recuerdo de su descubridor). Cada media legua se encuentra un puerto seguro, con agua excelente, madera de cedro, sardinas y mariscos abundantísimos. Había también hierbas, algunas de las cuales eran amargas; pero otras eran comestibles, sobre todo una especie de apio dulce que crece junto a las fuentes, del que comíamos a falta de mejores alimentos. En fin, yo creo que no hay en el mundo mejor Estrecho que éste.

En el momento que desembocamos en el Océano fuimos testigos de la caza curiosa que algunos peces daban a otros peces. Los hay de tres clases, esto es, doradillas, albícores y bonitos, que persiguen a los llamados *golondrinas,* especie de peces voladores. Estos, cuando son perseguidos, salen del agua, despliegan las aletas natatorias, que son bastante largas para servirles de alas, y vuelven a caer en el agua. Entre tanto, sus enemigos, guiados por su sombra, los siguen y en el momento en que se zambullen de nuevo los cogen y se los comen.

F. A. P.

NUESTRA PRIMERA EXCURSION

(Viene de la pág. 15)

pues ni un solo inconveniente tuvimos en la jira. El botiquín de la Cruz Roja Juvenil que fué llevado por mi hermano y condiscípulo a la vez, Vilfredo Castellano, no hubo necesidad de usarlo.

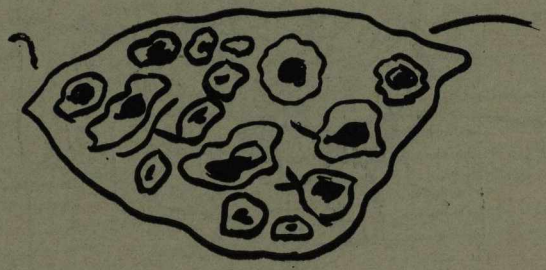
La naturaleza también nos protegió, porque disfrutamos de un día espléndido.

La excursión fué compuesta por 50 alumnos, 15 de nuestros compañeros no pudieron asistir debido a enfermedades. Tres Profesores, los mismos que nos dan clase, fueron nuestros directores en la jira.

Marcelina Castellano
Alumna del grupo "C" de la Escuela Rural Campo-Carabobo

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

LOS MICROBIOS



Los microbios son chiquiticos, más chiquitos que una cucaracha y que una hormiga. Los microbios del catarro, de la fiebre, del agua y de la tierra se ven con un microscopio, que es un aparato que tiene un huequito por donde se ven los microbios. Los microbios enferman a la gente. Yo voy a ser doctora, para curar la gente y matar los microbios.

MARITZA SILVA CAMPOS.

4 años de edad.

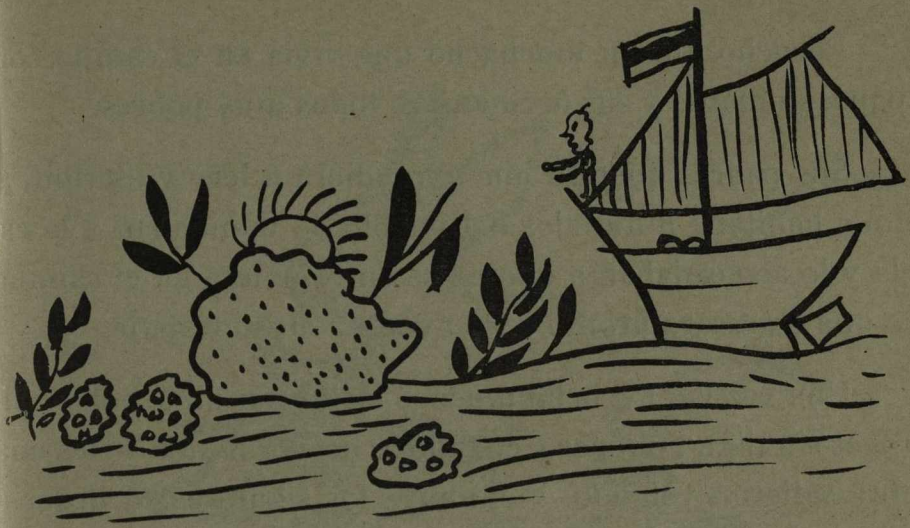
M I P E R R I T O

Este era un perro que yo tenía, se llamaba Cupido; era pequeño, patas cortas, orejas gachas y era lanudo, cuando me veía meneaba la cola en señal de alegría.

Los perros también sufren enfermedades tales como hidrofobia, peste y sarna; de esta última fué víctima mi pobre perrito.

SAMUEL EDUARDO QUENZA.
(9 años)
Escuela Federal Nº 3.286.—Caserío El Puente, Barinitas, Distrito Bolívar, Estado Barinas.

EL BUQUE MERCANTE



Este era un hombre que le gustaba mucho la vida del mar. Un día salió en su barco a hacer un viaje, y cuando iba en la mitad del camino, sobrevino una terrible tempestad que lo llenó de miedo. Ya se aproximaba la noche y el pobre hombre sólo esperaba la muerte. Alzó los ojos al cielo, y al poco rato distinguió a lo lejos un punto luminoso. Se dirigió a él y ¡qué alegría, al descubrir una roca donde guarecerse! Pasó la tempestad y brilló la aurora, y dió el hombre infinitas gracias por haber salvado su vida.

Hasta aquí mi cuento, y se lo llevó el viento...

Dibujo y cuento escrito por
MARIA del CARMEN BRICEÑO
(13 años)
alumna de 1. grado.—Escuela Federal Nº 971. — Betijoque, noviembre 20 de 1939.

UN MUCHACHO VALIENTE

Perucho era un muchacho que vivía en el campo con su papá, su mamá y sus hermanitos, todos muy pobres.

Sus padres querían que aprendiera a leer y escribir, y aunque habitaba muy lejos del pueblo, lo mandaban a la escuela y lo aconsejaban a que no se entretuviera en el camino para que regresara pronto y los ayudara en su trabajo.

Una vez vió Perucho muchos loritos en un árbol y quiso coger siquiera uno, pero, cuando se acercó para tirarles una piedra, salieron volando; y entonces los siguió hasta llegar a la montaña; pero, entre tantos árboles los perdió de vista y, ya muy cansado, se sentó sobre la hojarasca y se recostó sobre un tronco. Estaba quedándose dormido, cuando oyó ruido, y fijándose, vió entre la arboleda un tigre que lo miraba de un modo feroz. Ante este peligro, Perucho se paró y lleno de audacia, se apretó los calzones y... echó a correr.

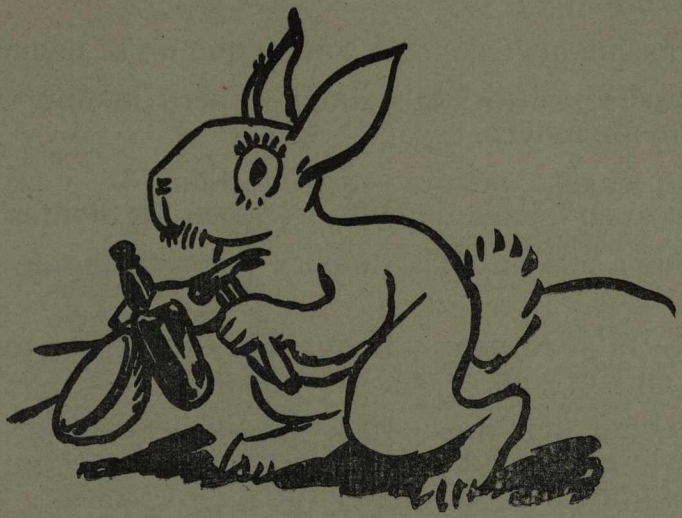
RAFAEL JOSE SEGOVIA PARDI.

(12 años)

Escuela Federal SALVANO VELAZCO.

Boconó, Edo. Trujillo.

AVENTURAS DE TIO CONEJO



Tío Conejo fué un día a casa de Dios y le dijo:

—Yo quiero que Ud. me alargue las orejas, que las tengo muy cortas.

Dios le contestó:

—Te las alargo si me traes las lágrimas de Tío Tigre, los dientes de Tío Caimán y la culebra más brava de la selva.

Tío Conejo le dijo:

—Todo esto lo traeré, pero deme una totuma, un martillo y una botella.

Dios lo complació. Tío Conejo salió a todo correr y llegando casa de Tío Tigre, le dijo muy aflijido:

—Ay! Ay!... Tío Tigre, tu esposa Tía Cabra ha muerto.

El Tigre rompió a llorar y Tío Conejo le dijo:

—Las lágrimas de un hombre no deben caer al suelo; y le puso la totuma debajo de los ojos.

Cuando estuvo llena se fué muy alegre para el río, llamó a Tío Caimán y le dijo:

—Páseme querido Tío Caimán que no se nadar.

—Bueno —dijo Tío Caimán— pero no me toques la cola porque me muero.

—No tengas cuidado —dijo Tío Conejo— y ¡zaz! le dió un martillazo en la cola, le mató y le sacó los dientes.

Se fué a buscar a Tía Culebra y por el camino iba pensando:

—Me falta lo peor por que Tía Culebra es muy avispada pero en fin, yo seré más vivo que ella.

—Buenos días, mi amiga, —le dijo cariñoso,— vengo a proponerle que hagamos una apuesta; ¡a que no se mete usted en esta botella que traigo aquí!

Tía Culebra miró la botella con recelo, pero como Tío Conejo seguía diciendo: ¡a que no se mete, a que no se mete!, le dijo.

—Ya verás que si gano la apuesta, y se metió en la botella. Tío Conejo tapó la botella y dando saltos de alegría se presentó casa de Dios diciendo:

—Aquí está todo lo que me pidió Ud., cumpla su promesa.

Dios entonces cogió a Tío Conejo por las orejas, lo levantó muy alto y le dijo:

—¡Ah! pícaro... ¡ya tienes las orejas bien largas para toda la vida...!

SALVADOR GARMENDIA
Instituto "La Salle"
Barquisimeto. Lara.

COLABORACION EXTRANJERA

DOS DIBUJOS DE NIÑOS CUBANOS

Dibujo de Joaquín Casamayor B.—7 años.
Cienfuegos — Cuba

De la República de Cuba, hemos recibido una pequeña carta y dos dibujos, los cuales publicamos para estimular el acercamiento y para la buena comprensión entre nuestros niños y los cubanos.

Cienfuegos, 28 de Octubre 1939.

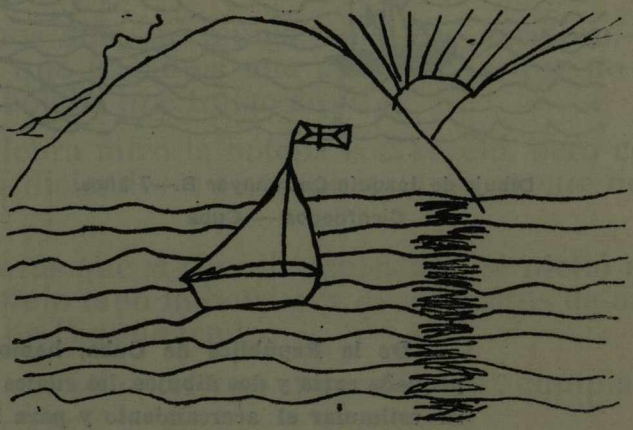
Estimado Señor:

Yo soy un cubano hecho y derecho. Mi abuelo recibe todos los meses "Onza, Tigre y León" . Tengo 7 años, vivo en

Cuba, en la provincia de Santa Clara, en la ciudad de Cienfuegos, en el reparto de la Juanita. Mi dirección es: Mercedes y Yumuri. Me llamo Joaquín Casamayor Benet. Si ustedes lo encuentran bueno, publíquenlo.

De Ud. atentamente,

J. C. B.



Dibujo de Victoria Casamayor B.—Cienfuegos.—Cuba

PERIQUILLO y las ALUBIAS MARAVILLOSAS

Vivía en una casucha a orillas de un gran bosque una viuda pobre, en compañía de su único hijo Periquillo.

Era tal su probreza que más de una noche hubieron de acostarse sin cenar, y andando el tiempo empeoró de tal suerte su situación, que la viuda determinó vender su vaca, que era toda su riqueza. Púsose, pues, Periquillo en marcha, con su vaca, resuelto a hacer el mejor negocio posible.

En el camino encontró a un hombre que llevaba en la mano un saquito lleno de judías.

Encaprichóse Periquillo con ellas y se las pidió al caminante.

—De ninguna manera— replicó éste—; son alubias mágicas. Si las quieres dame por ellas tu vaca.

Accedió a ello el muchacho y el hombre satisfecho de su adquisición alejóse con su vaca, mientras Periquillo corría a casa para enseñar las

judías a su madre. Cuando oyó la pobre mujer la historia, fué tal su ira por la necedad de su hijo, que tomando las alubias las arrojó por la ventana.

Acostóse aquella noche Periquillo malhumorado, pero al levantarse a la mañana siguiente, fué grande su sorpresa al contemplar un extraño espectáculo delante de su ventana. Le pareció ver un árbol gigantesco, pero al acercarse a él vió que no era tal, sino que las judías maravillosas habían crecido prodigiosamente, entrelazándose de tal modo que llegaban a una desmesurada altura, pues la cima de la enorme planta se perdía de vista.

En un santiamén púsose Periquillo a trepar por la planta arriba, hasta que empezó a perder el aliento. Cuando finalmente llegó a la punta, se encontró con un extraño país. Curioso echóse a andar por un sendero, donde le salió al paso una vieja, la cual con gran sorpresa suya, le llamó por su nombre.

—Periquillo, tú no me conoces, pero yo a tí sí. Hace algunos años un ogro mató a tu padre y le robó la fortuna que te pertenecía. El ogro vive todavía, y si quieres vengarte de él, yo te ayudaré.

Contestóle el muchacho emocionado, que no deseaba otra cosa, y así le preguntó dónde vivía el asesino de su padre.

—En aquel gran castillo, allá abajo —le respondió la vieja—, que era una bruja; y dicho esto desapareció.

Dirigióse Periquillo al castillo que la bruja le había indicado y habiendo llegado a él, subió valeroso la escalinata y llamó a la puerta. Abrió el postigo una mujer, a la cual el joven suplicó le diese albergue por una noche.

—¡Infeliz! — repuso ésta —. ¿No sabes que mi marido es un ogro, y que si te ve te asará en el horno para después comerte? No me atrevo a abrirte la puerta.

Mas Periquillo, que no tenía nada de cobarde, le dijo:

—¿Y no podrías esconderme en algún sitio?

—Esta bien: haré todo lo que pueda —añadió la mujer—, pero antes prométeme que apenas apunte el día, lo primero que has de hacer es escapar.

Prometióselo Periquillo, y así la mujer del ogro le llevó a la cocina, donde le sirvió una buena cena; no había aún terminado el muchacho de comer, cuando se oyó un tremendo aldabonazo dado a la puerta del castillo.

—Date prisa —dijo la mujer a su convidado—; salta

(Pasa a la pág. 31

CACERIA DE SEMANA SANTA

(Viene de la pág. 6)

les tienen la propiedad de inflar sus cuerpos cuando se sienten atacados, es casi imposible sacarlos fuera si no se agranda el tamaño de la guarida: córrese entonces el riesgo de ser herido por las afiladas garras del cachicamo, o de ser mordido por alguna culebra venenosa de las que comparten su domicilio.

¿Qué afinidad puede existir entre este cuadrúpedo y los pescados como para clasificarlos entre los anfibios? No soy capaz de explicarlo, porque si bien es verdad que el chigüire y otros animales colocados por la Iglesia en esta categoría, poseen, es cierto, un gran poder de resistencia debajo del agua, pasa lo contrario seguramente con el cachicamo, que siempre se ve buscando los lugares altos para escapar de las innundaciones, habiéndolo encontrado en sabanas donde no existe otra humedad que la del rocío en varias leguas a la redonda.

Cuando todos los diferentes grupos que participaron en la excursión de caza, estuvieron de nuevo sentados alrededor de las hogueras del vivac, era muy divertido oirles contar los variados incidentes relacionados con la batida: uno había agarrado una cascabel por el rabo creyendo que era un cachicamo; otro se había tropezado con un caimán buscando tortugas; un tercero había sido mordido en los pies por los caribes, mientras varios otros habían recibido choques, más o menos fuertes, de los tembladores.

Frente a muchas hogueras, llameantes bajo los árboles, se veían los cuerpos enteros de cachicamos atravesados por una larga vara, abiertos por los vientres, con sus carapachos, que unas cuantas ramas verdes mantenían entreabiertos. Amontonando las tizonas en el centro de los fuegos, se echaban allí apenas descabezados y todavía vivos los morrocoyes. Tienen estos quelónidos, como los demás anfibios, una vida excesivamente dura, y sus sufrimientos, sin duda alguna, deben ser muy grandes con esta prolongada muerte, co-

mo lo manifestaban sus largos y continuados debates entre el brasero.

De acuerdo con los más exquisitos gastrónomos, creen los llaneros que estas tortugas no deben comerse sino cuando es de noche, y afirman que es entonces cuando están más ricos y jugosos, pero, la mejor explicación de eso, como después lo supe con gran disgusto para mí, es que muchos de los bocados más escogidos son precisamente de aquellos que deben comerse, pero, no verse, porque no habría quien no vacilara en botarlos.

R. P.

EL TUCUSITO

(Viene de la pág. 4)

frecuente que coloquen sus nidos en la parte inferior de una hoja. Invariablemente ponen dos diminutos huevecillos de color completamente blanco y sin ninguna mancha oscura.

El canto de los tucusitos se escucha muy pocas veces, pues en general lo que se oye es el zumbido de sus alas. Algunos, sinembargo, tienen un alegre canto, y ciertas especies sorprenden por el volumen y hermosura de sus melodías, con que compiten con las de otros pájaros.

El vulgo cree que hay ciertas especies de colibríes mudas, porque nunca se les escucha cantar; pero no es así. A estos animalitos se les puede mirar muchas veces parados sobre las ramas de los árboles abultando y agitando la garganta como si cantasen, pero no se les oye emitir ningún sonido; sinembargo, están cantando, lo que ocurre es que el oído humano no está capacitado para percibir el altísimo ciclaje o numerosa cantidad de vibraciones por segundo de que se componen sus notas. Con delicadísimos instrumentos especiales se ha logrado registrar el canto de estas especies de tucusos, habiendo acusado muchos de ellos más de treinta mil vibraciones por segundo.

PERIQUILLO Y LAS ALUBIAS MARAVILLOSAS

(Viene de la pág. 28)

al horno y no hagas ruido hasta que mi marido se haya ido a la cama.

Escondióse Periquillo en el horno, y en el mismo momento entró el ogro en la cocina.

—¡Aquí huele a carne fresca! —exclamó con voz terrible, que hizo temblar al pobre muchacho dentro del horno.

—¡Qué tonterías tienes! —le respondió su mujer—. Siéntate a comer; mira qué buena cena te he preparado.

Era, en efecto, la cena tan apetitosa, que el ogro no tardó en sentarse a la mesa, recreándose con tan sabrosos manjares, y cuando hubo terminado, mandó a su mujer le trajese su gallina favorita. Salió ella volviendo al poco rato con una hermosa gallina, que colocó sobre la mesa.

—Gallinita mía, pon un huevo —le ordenó el ogro—; e inmediatamente rodó por la mesa un huevo de oro.

—¡Esa gallina es una mina! —se dijo Periquillo.

Cayó el gigante en profundo sueño a los pocos momentos, lanzando tan sonoros ronquidos que hacía retemblar las paredes. Al oirlos salió Periquillo de su escondrijo, se apoderó de la gallina y apretó a correr por aquellos campos, llegando pronto a las ramas de su planta maravillosa, por la que se fué descolgando hasta llegar al suelo.

Lleno de gozo, corrió a su casa y refirió a su madre cuanto le había sucedido. La viuda la escuchaba maravillada y orgullosa de tener un hijo tan valiente. Luego vendieron los huevos de oro de la gallina prodigiosa y con el producto de la venta vivieron cómodamente por algún tiempo.

No satisfecho Periquillo con aquella aventura, quiso ir en busca de otras, y así, un día, después de disfrazarse convenientemente, trepó por la planta arriba y por el antiguo camino se dirigió al castillo, pidiendo a la mujer del ogro le diese de comer y le indicase donde pasar la noche.

Mas, aquella sacudió negativamente la cabeza, refiriendo al desconocido el pago que le había dado un granujilla a quien días atrás acogió en su casa, el cual había desaparecido llevándose una gallina que su marido tenía en

gran estima. Indignóse Periquillo ante tal ingratitud, e insistió tanto que, al fin, la mujer consintió, e introduciéndolo en el castillo le escondió en un arca.

Volvió el ogro de sus correrías, y al entrar en la cocina con espantosa voz:

—¡Aquí huele a carne fresca!

—¡Qué tonterías tienes! —contestó la mujer. Siéntate a comer; mira qué cena te he preparado.

Cenó el ogro, y cuando hubo acabado, murmuró roncamente:

—Tráeme mi talega de oro.

Púsola su mujer sobre la mesa, y el marido, después de recrearse contando las monedas, las volvió a encerrar en el saquito y quedóse dormido.

Rápidamente salió Periquillo del arca, tomó el dinero y huyendo del castillo no tardó en hallarse en compañía de su madre.

Madre, no debes tener reparo en gastar este dinero —le dijo, sacándose las monedas a puñados de sus bolsillos—, pues aquel hombre malvado se las robó a mi padre y por consiguiente es nuestro.

Transcurrió algún tiempo, y un día encaramóse de nuevo Periquillo por el tronco de la gigantesca planta para ir por tercera vez al castillo del ogro, pero ahora procuró no ser visto de la mujer y así, después de esperar que cayese la tarde, logró deslizarse hasta la cocina y ocultarse dentro de una cacerola, antes de que volviese el monstruo.

—¡Aquí huele a carne fresca!— prorrumpió éste, deteniéndose en la puerta de la cocina.

—¡Por Dios! —le contestó su mujer—, siempre estás imaginando que hay alguien escondido en la casa. Por esta vez te equivocas, como siempre.

Después que el gigante hubo cenado pidió su arpa. Trájosela su mujer y dejándola sobre la mesa a una sola palabra del monstruo el arpa comenzó a tocar por sí sola.

Deleitábase tanto Periquillo con aquella música, que al atisbar por el borde de la cacerola, y ver el mágico instrumento determinó hacerse dueño de él. Apenas quedó dormido el ogro, saltó Periquillo fuera de la cacerola, arrebató el arpa y escapó de la cocina. Mas, he aquí que el arpa estaba encantada y no bien la hubo tomado el ladronzuelo, sus finas cuerdas gritaron: "¡Señor amo, señor amo!".

Despertóse el ogro sobresaltado, y viendo lo que pasaba, se abalanzó sobre Periquillo, pero éste corría que

se lo llevaba el diablo. Jadeante saltó a la columna que formaba la planta de las judías, y por ella se descolgó con tal presteza, que al poner su pie en tierra, el ogro apenas si había llegado a medio camino.

Viendo el pequeño que no quedaba un minuto que perder, gritó a su madre:

—¡Madre, madre, traedme pronto el hacha, que el ogro está banjando!

Acudió con ella precipitadamente la madre, y Periquillo de un solo hachazo cortó el tronco de la planta bienhechora.

Al caer el ogro en tierra retumbó su cuerpo con espantoso estrépido y así acabó su miserable vida.

Madre e hijo vivieron felices muchos años y cuando Periquillo se hizo un hombre, se enamoró de una princesa con la cual se casó, pues ya entonces poseía grandes riquezas y sus aventuras le habían dado mucha fama.

E L B A M B U

(Viene de la pág. 14)

a lo largo de los caminos y forman pasajes como bóvedas o góticas arquerías de donde cuelgan lindas flores de enredaderas de todos colores.

Cuando sopla el huracán, las arboledas de bambú cambian su plácida belleza por una grandiosa e imponente apariencia. Retorcidos y convulsos como las olas del mar, vuela en todas direcciones su rico follaje como el verde salpique de las ondas contra las escolleras".

Innumerables son los usos a que pueden aplicarse los tallos de bambú. Con ellos se construyen cercados; trojes para dormir dentro de las cabañas de los campamentos, cuando es preciso descansar protegidos por la altura contra las fieras peligrosas de los bosques; los canutos, debidamente cortados, son usados como postes para sembrar los almácigos de cafetos y otras plantas. Cortando de los tallos dos o tres canutos y haciendo desaparecer las divisiones internas, se hacen magníficos receptáculos muy apropiados para transportar agua y otros líquidos. El bambú es una bendición para los habitantes de los campos, en el que encuentran un auxiliar formidable y una fuente rica de elementos para todos los usos.

ANIMALES VENEZOLANOS

EL CACHICAMO

Por

EDUARDO HENRIQUEZ

(11 años)